

La violencia de extrema derecha que la crisis ha hecho florecer tiene profundas raíces en el país

Grecia destapa el monstruo neonazi

GEMMA SAURA
Barcelona

A su lado, el Frente Nacional francés casi parece un partido de centro. Grecia, el país de Europa más devastado por la crisis, ha alumbrado al hijo más escalofriante –y la competencia es dura– de estos tiempos oscuros. El partido neonazi Chrysi Avgi (Aurora Dorada) irrumpió en el Parlamento en junio del 2012 y uno de sus miembros mató el miércoles a un rapero de izquierdas.

Aurora Dorada rechaza el calificativo de neonazi, aunque cada vez que sus jefes se reúnen levantan el brazo derecho, su símbolo es clavado a la esvástica y su líder escribe que Hitler fue un “gran visionario”.

No es sólo una cuestión nostálgica o decorativa. En su tiempo libre, a los chicos de Aurora Dorada les gusta salir a aterrorizar a inmigrantes (eso lo que más), a gitanos, a gais o a izquierdistas. Les llaman *camisetas negras*, porque suelen ir vestidos así, como en los mítines del partido. A veces la cosa se queda en una paliza, a veces salen las navajas y a veces –como el miércoles– alguien muere.

El partido se desentiende siempre de lo que hacen “cuatro locos” pero es un secreto a voces quién está detrás de estas milicias, que sólo se han crecido desde que Aurora Dorada es parlamentaria. “Sabíamos que esto iba a ocurrir”, han dicho del asesinato del rapero Pavlos Fisas todos quienes venían advirtiendo de la escalada violenta de los ultra. Como los médicos del hospital del Pireo, cerca del lugar del crimen, que denunciaron hace unas semanas que los pacientes inmigrantes heridos en ataques racistas se habían multiplicado por diez.

El asesinato ha desatado un debate sobre la verdadera naturaleza de Aurora Dorada y el Gobierno ha puesto en marcha iniciativas políticas y legales –aún incier-

tas– para ilegalizar el partido. Y sobre todo ha obligado a Grecia a mirar de frente a sus monstruos, a responder una pregunta que escuece: ¿por qué la semilla del mal ha arraigado tan fuerte aquí?

La violencia de extrema derecha no es un fenómeno nuevo en Grecia, sino con “profundas raíces históricas”, señala Mairi Bosis, profesora de Seguridad de la Universidad del Pireo. La lucha entre derecha e izquierda ha marcado los últimos decenios, comenzando por la guerra civil

(1946-49) y pasando por la junta de los coroneles (1967-74), que fue enterrada sin grandes revisiones o condenas. “Muy pocas personas fueron a la cárcel por los crímenes cometidos durante la dictadura –dice la profesora, que lamenta el escaso interés que han demostrado los académicos griegos por investigar esta violencia histórica–. Es algo que debemos hacer urgentemente. Hemos preferido esconderlo todo bajo la alfombra, pero los fascistas siempre han estado aquí, entre noso-

tridad– se ha cebado con Grecia como con ningún otro país europeo. Y la extrema derecha arrasa entre los más castigados, entre quienes se sienten abandonados por el Estado.

“La gente culpa a los partidos de siempre y busca nuevas voces. Por eso está crece la izquierda y la extrema derecha –dice Bosis–. Muchos lo han perdido todo. Hasta tenemos colas por alimentos, ¡algo que no habíamos visto nunca! Se han disparado los suicidios... Hay mucha deses-

trada griega ha salido a la superficie. No es casual que el debate público sobre la naturaleza violenta de Aurora Dorada haya estallado sólo cuando uno de sus miembros –cada vez está más claro que el asesino de Fisas era mucho más que un simple simpatizante anónimo– ha matado a un griego. En el último año, las oenegés se han hartado de denunciar los ataques a inmigrantes. Pero la sociedad prefería mirar hacia otro lado.

“Aurora Dorada no trata de ocultar que son violentos o xenófobos. Al revés, lo promocionan. Saben que a su electorado le gusta”, subraya Stelios Vradelis, periodista del diario *Ta Nea* y especialista en extrema derecha. Los neonazis recogen los frutos: ya son el tercer partido en intención de voto, con entre el 10% y el 15%.

Quizás por miedo a alienar sus simpatizantes, el resto de partidos, especialmente el gobernante conservador Nueva Democracia, han sido tibios a la hora de condenar a los ultras. Causó estupor, por ejemplo, que tras el asesinato de Fisas, Chrysanthos Lazaridis, mano derecha del primer ministro, denunciara el extremismo de Aurora Dorada pero añadiera que no era tan distinto al del izquierdista Syriza, el segundo partido.

Con el discurso del doble extremismo (de derechas y de izquierdas), que también agita al socialdemócrata Pasok, los partidos tradicionales tratan de desacreditar a los recién llegados que les han robado votantes. Pero es una forma de relativizar la violencia, que “no ayuda al mundo político a combatir el peligro de Aurora Dorada”, dice Vradelis.

El asesinato de Fisas marca un giro. El Gobierno ha dado los primeros pasos para ilegalizar el partido y ha enviado a la Fiscalía pruebas de la implicación directa de miembros de Aurora Dorada (incluidos diputados) en 36 agresiones. Muchos analistas advierten que no será fácil demostrar que es una organización violenta y que incluso pueden ganar apoyos si son vistos como mártires.●



MILOS BICANSKI / GETTY IMAGES

La policía escolta a Yorgos Rupakias, ayer en Atenas, acusado del asesinato del rapero antifascista Pavlos Fisas

XENOFOBIA

Ahora la víctima ha sido un griego, pero hubo silencio cuando eran inmigrantes

RELATIVIZACIÓN

El Gobierno equipara el extremismo de derechas, violento, con el de la izquierda

tros. Tras la junta se quedaron en la sombra o en los límites de los partidos más conservadores... hasta que llegó la crisis y les dio el terreno fértil para crecer”.

Filios Stangos, director de la televisión pública de Salónica, también recurre a las razones históricas y a la falta de revisionismo para explicar la anomalía griega de Aurora Dorada. “Nunca ha habido un debate nacional en profundidad ni una condena sistemática del discurso de odio, el racismo, el chovinismo o el machismo. Y he aquí los resultados”, opina.

La crisis –y la implacable auste-

peración y es muy fácil usarla”.

En este ambiente de desgarramiento social, Aurora Dorada ha hallado en los extranjeros el chivo expiatorio en un país que constituye un punto de entrada para inmigrantes ilegales que pretendían ir al norte de Europa, pero que acaban quedándose al ser rechazados en la frontera. Resultado: Grecia tiene un millón de inmigrantes sobre once millones de habitantes. Los extranjeros no sólo son *culpables* de quedarse con los trabajos y recursos, también de la explosión de criminalidad.

La xenofobia latente en la so-